

INTERSEDES

REVISTA ELECTRÓNICA DE LAS SEDES REGIONALES
DE LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA



MURAL DE LA BIBLIOTECA DE LA SEDE DE LIMÓN

**"Las culturas aborígenes en la literatura infantil costarricense:
El Delfín de Corubicí de Anastasio Alfaro y *Cuentos viejos* de María
Leal de Noguera"**

Magdalena Vásquez Vargas

WWW.INTERSEDES.UCR.AC.CR
VOL. XII, N°23 (2011)
ISSN 2215-2458

**"Las culturas aborígenes en la literatura infantil costarricense: *El Delfín de Corubicí*
de Anastasio Alfaro y *Cuentos viejos* de María Leal de Noguera"**

(Indigenous culture in Costa Rican children's literature: *El Delfín de Corubicí* by Anastasio Alfaro and *Cuentos Viejos* by María Leal Noguera)

Magdalena Vásquez Vargas ¹

Recibido: 6 agosto

Aprobado: 9 setiembre

"Hay que poner al alcance de nuestros niños la sabiduría folklórica de su raza, de sus razas, mejor dicho."

Joaquín García Monge (1949)

Resumen

En esta comunicación se analizará la presencia de las culturas aborígenes en la literatura infantil costarricense y su relación con el modelo identitario, promovido desde la oficialidad del Estado por medio del Sistema Educativo. En este modelo la continuidad hispánica estaba fundamentada en la construcción de fronteras étnicas que marginaban lo aborigen y lo afrocaribeño, con respecto a la cultura hispánica. Primero se estudiará *El Delfín de Corubicí* (1923) de Anastasio Alfaro, novela dirigida principalmente al público escolar, cuyo tema es la vida de los habitantes de Costa Rica precolombina, y, posteriormente, se analizará la lectura que sobre estas culturas se muestra en *Los cuentos viejos* (1923) de María Leal de Noguera, los cuales constituyen una reescritura del folclor costarricense y universal. Finalmente, se comparará la visión enunciada sobre el aborigen por estos dos autores para develar los condicionamientos ideológicos y las rupturas que generan los textos estudiados.

Palabras clave: modelos identitarios, indianismo, literatura infantil costarricense, *El Delfín de Corubicí* de Anastasio Alfaro, *Cuentos viejos* de María Leal de Noguera.

Abstract

In this essay we analyze the aboriginal cultures depicted in Costa Rican children's literature and their relation to the identity model, promoted through the representativeness of the State in the Educational System. In this model, the Hispanic continuity was based on the construction of ethnic borders that discriminated against that which was aboriginal and Afro-Caribbean regarding the Hispanic culture. First, the essay analyzes *El Delfín de Corubicí* (1923) by Anastasio Alfaro, a novel mainly addressed to school public and whose main topic is the life of the inhabitants of Costa

¹ Docente e investigadora de la Sede de Occidente. Universidad de Costa Rica.

Rica in pre-Colombian times. Next, it analyzes the readings on these cultures depicted in *Los Cuentos Viejos* (1923) by Maria Leal de Noguera, which constitute a re-writing of Costa Rican and universal folk culture. Finally, the essay compares the vision stated regarding aborigines by these two authors as ways to evidence the ideological conditioning as well as the rupture that the texts analyzed generate.

Key words:

Identity models, indigenous studies, Costa Rican child literature, *El Delfin de Corubici* by Anastasio Alfaro, *Cuentos viejos* by María Leal de Noguera.

Introducción

El modelo identitario que se promueve desde la oficialidad: invisibilidad de las culturas indígenas.

En los orígenes del Estado costarricense, según Abelardo Bonilla, las preocupaciones se habían orientado, desde la segunda mitad del siglo XIX, en el orden de lo político y lo jurídico. El proyecto ideológico que promovía este Estado naciente utilizó el lenguaje castellano como instrumento de consolidación, el cual sirvió a la literatura que se legitimó como la literatura costarricense. El idioma castellano estaba unido a la idea de homogeneidad racial, ambos aspectos formaban parte del discurso promovido sobre la identidad nacional, que diferenciaba a Costa Rica de los otros países centroamericanos.

Asimismo, los conceptos de nación y nacionalidad sirvieron a los liberales que poseían el poder político y económico, como un mecanismo de carácter ideológico, que reproducía en el imaginario la idea de una Costa Rica cuyos habitantes descendientes de españoles y mestizos eran blancos. Lo anterior llevó a invisibilizar a los grupos aborígenes y las lenguas vernáculas. Alexander Jiménez en *El imposible país de los filósofos* expresa las razones que fundamentaron la defensa de la metáfora de la blancura:

“La invocación de la blancura pretendió seducir a un público para el cual ese color se asociaba a los buenos negocios, las buenas costumbres, el buen pensar. Las élites que la invocaban eran conscientes de su valor frente a públicos transatlánticos” (2002:197)

Este mito de blanqueamiento servía también al Estado-Nación para diferenciar a los costarricenses de los habitantes de los otros países centroamericanos, por eso en la construcción del modelo de identidad crearon una imagen distorsionada en la que se homogenizaba la población costarricense cuando en realidad estaba compuesta por distintas etnias.

“Como patrón de racionalidad colectiva el costarricense ha aprendido una distinción-un nosotros-que se vehiculiza en términos raciales y que, por supuesto, nos remite a la identidad del mestizaje de la sociedad colonial: Nosotros somos diferentes, nosotros somos blancos”. (Cortés :2003:20)

Esta marginación del otro tiene sus orígenes en los textos que se empleaban para la enseñanza, por ejemplo en *Historia de Costa Rica; el descubrimiento y la conquista* Ricardo Fernández Guardia comenta que aunque los indígenas costarricenses habían alcanzado cierto grado de cultura no tenían los elementos necesarios para poseer una vida civilizada (1941:15). Apreciaciones como la anterior permiten la fabricación de estereotipos que llevan a identificar al indígena con la barbarie, y fundamentan desde el poder estatal su exclusión. Ejemplo de lo anterior es que hasta en 1992 en Costa Rica los indígenas de Talamanca recibieron por primera vez la cédula que los acreditaba como costarricenses y les permitía la adquisición e inscripción de bienes.

“La acción de los estereotipos, como medios de captación ideológica o adoctrinamiento político unida al poder represivo del Estado y la función legalizadora del sistema jurídico, impide que el proletariado, como clase dominada, adquiera conciencia política y social de clase e identifique a su enemigo y a su instrumento de opresión. (1978:24)

Las historias de la literatura costarricense no se alejan de esta visión parcializada, incluyen como único material de estudio el expresado en lengua castellana. Las producciones literarias de las culturas aborígenes o de la zona atlántica transmitida en el inglés criollo han sido ignoradas. Como ejemplo Abelardo Bonilla en su *Historia de la literatura costarricense* parte de la concepción de una cultura única y con base en ella selecciona, recopila, analiza textos y autores. Manifiesta que la literatura costarricense es la expresión de una cultura breve, relativamente desligada de lo aborígen precolombino y, además, bastante desligada de la tradición española (1984: 17). *En la casa paterna* Flora Ovares, Margarita Rojas, Carlos Santander y María Elena Carballo exponen que la literatura costarricense es un concepto que sirve para excluir e incluir obras, autores y tendencias. (1993:5)

Las literaturas aborígenes transmitidas, por medio de la tradición oral, aunque estuvieron desde antes de la llegada de los españoles, no fue sino hasta la década de los ochenta, en que gracias a labor de lingüísticas, antropólogos y a la preocupación de los intelectuales costarricenses por revisar la historia nacional, que se empezaron a recoger y divulgar sus manifestaciones literarias, principalmente mitos y leyendas. El acercamiento a la celebración de los quinientos años del encuentro de culturas, fue una de las razones que propiciaron la revisión de lo que hasta el momento había sido legitimado como la historia oficial.

En síntesis, esta concepción de identidad nacional en que se margina a las culturas aborígenes como parte de la sociedad costarricense, es la que propicia el surgimiento de textos como *El Delfín de Corubicé*, en el cual la temática indígena es tratada como parte de un pasado lejano, de una época anterior a la llegada de los españoles a América.

a. Génesis de *El Delfín de Corubicé*: inquietudes científicas y preocupaciones literarias

Anastasio Alfaro fue uno de los intelectuales más distinguidos de la sociedad costarricense en la primera mitad del siglo veinte, su inclinación hacia la investigación científica y su sensibilidad artística lo llevaron a cultivar varias disciplinas: ciencias naturales, arqueología, historia, geografía, entomología y literatura. Durante su vida participó en exposiciones Histórico- Americanas en las que obtuvo reconocimientos importantes y, además, se desempeñó como Secretario del Museo Nacional y Director General de Archivos Nacionales. Su conocimiento de las culturas indígenas costarricenses lo llevó según Aquileo Echeverría, citado por Victoria Garrón, a arrancar su secreto a ídolos de piedra, de oro y de plata que se encontraron en los cementerios indios de Nicoya (1974:41). Y aunque la literatura fue para este científico e historiador la faceta a la que destinó menos tiempo, los textos escritos por él, algunos poemas y la novela *El Delfín de Corubicé* muestran aciertos en el empleo del lenguaje poético. Su soneto “Refugio” sintetiza su amor a la ciencia y a la literatura al expresar que tuvo que dejar la rima con dolor profundo y acercarse a la ciencia que como dulce amiga le reveló con estrofas orgánicas el mundo (1974:132)

El escritor expone en un ensayo introductorio al texto que el titula “El motivo de este libro” las razones que lo llevaron a escribir la novela, expresa que es producto de una charla sobre las culturas indígenas precolombinas que lo invitó a impartir la directora de una Escuela Superior de Niñas. Asimismo, explica que a pesar de su temperamento de investigación descarnado de toda forma literaria fue el entusiasmo de las asistentes lo que lo motivó a trasladar la información al texto escrito (1923: V). Estas palabras cumplen la función de prólogo y se convierten en una instancia legitimadora, Anastasio Alfaro, era en esta época un reconocido científico costarricense destacado por sus investigaciones históricas y científicas.

“Aquella exposición era en realidad un trabajo colectivo, en que yo suministraba la materia prima y mis buenas amiguitas iban tejiendo a su gusto la urdimbre narrativa. Terminada la hora de clase sin haber llegado al final, me suplicaron que siguiera, con tal insistencia, que rehusaban salir del aula durante el recreo reglamentario.” (1923: V y VI)

El autor en esta introducción destaca aspectos que él considera importantes a la hora de establecer el pacto de ficción con el lector, insiste en que el libro fue producto de una narración dirigida a las niñas y que surgió como pretexto para referirse al indígena precolombino, además que las niñas fueron las que ayudaron a hilar la historia, por lo que son coautoras, descargando la responsabilidad de la autoría individual del texto. Estos aspectos justifican la intromisión del científico en el mundo literario y son programadores de lectura que contribuyen a establecer con el lector el pacto de ficción. Sin embargo, el autor aunque indica que el libro versará sobre una historia de interés infantil y en especial del público femenino, afirma que estuvieron presentes en el proceso de producción del texto preocupaciones científicas otorgando de esta forma carácter verosímil a su libro.

“Hemos procurado ceñirnos a la verdad histórica, hasta donde sea posible, teniendo también presente la realidad de los paisajes, cuyas fotografías hicimos en viajes repetidos para dar vida positiva al DELFÍN DE CORUBICÍ” (1923.VII)

La información presentada en el texto sobre las costumbres y trabajos de los grupos indígenas chorotegas y huetares, en la novela el autor utiliza el término güetares, está fundamentada en investigaciones realizadas por el escritor. En el texto se describe el arte de la cerámica, el trabajo en los telares, la relación de los indígenas con la fauna y flora, se detalla la geografía costarricense de la península de Nicoya y el vestuario y peinados usados por hombres y mujeres de los diferentes grupos indígenas.

f. Programación de lectura de *El Delfín de Corubicí* como literatura infantil

La relación del libro con el público escolar, como se ha mencionado, está presente en las dos ediciones, la de 1923 y la de 1962, en la primera se evidencia al reafirmar que el receptor al cual se destinó la versión oral de esta historia son las integrantes de una Escuela de Niñas, y en la segunda porque su editora Lilia Ramos en el prefacio la recomienda para ser utilizada en el Sistema Educativo y da varias indicaciones a los maestros para que la empleen como material de clase, que permite estimular el hábito de la lectura: “1. Narrar un compendio a los niños que no puedan leerla por extensa. 2. Recomendarla a los discípulos mayores. 3. Rehacerla oralmente con el grupo que la haya disfrutado” (1962:s.p.)

En cuanto a la pertenencia de la novela al género de la literatura infantil, Lilia Ramos la califica como: “un ameno y delicadísimo cuento de hadas al que el autor enlazó bellos folios de la historia precolombina” (1962:s.p.) Al definir Juan Cervera la literatura infantil, expresa que en ella tienen cabida todas aquellas manifestaciones que son de interés del niño y expresan la palabra en forma artística (1991:11), el texto reúne estas características ya que narra la historia agregando elementos propios del mundo de lo maravilloso y enfatizando en los valores positivos

que los personajes y el estilo de vida indígena transmite. La construcción del héroe, el Delfín de Corubicí, como un ser leal, justo y noble que vence a los antagonistas, quienes en el texto están representados por los apaches, caracterizados como piratas y acompañados de una bruja; la disputa por el tesoro, el rapto de la princesa indígena y de su hermano, el acto de magia del sacerdote indígena y como ingrediente principal el amor que se desencadena entre el Delfín y Nina. Tema que a su vez es reforzado por la relación amorosa entre Copey, de la nobleza Güetar, y Pipilacha, hija del cacique de la isla de Chira.

En cuanto al lenguaje literario el escritor utiliza el símil como un recurso que acerca el mundo narrado al lector, las pestañas de Nina, son semejantes a dos bellos abanicos (1923: 62), la piragua corubicí parecía una bandada de mariposas llevadas al fondo del Golfo por el viento y la marea (1923: 89-90). Otro recurso empleado por el autor son las coplas recitadas o cantadas por los jóvenes en sus fiestas, estas coplas acompañaban las danzas alrededor de la hoguera. En el texto la joven indígena expresa: “Son los marinos/malas avispas, / alzan el vuelo/ después que pican;/ más nuestros ojos,/ cuando los miran,/dejan sus alas/hechas cenizas./ y el joven le responde: “La mujer guarda,/cual madreperla,/ tesoro amable/ que todos sueñan:/hasta en el fondo/ del mar, con ellas,/ siente el marino/ la dicha eterna./ (1923:21). La inclusión de coplas en el texto narrativo tiene como antecedente *El Moto* de Joaquín García Monge, publicado en 1900; en los libros sobre grupos indígenas no se recoge como una costumbre de estos pueblos, sino más bien se considera como una herencia que data de la época colonial. En síntesis, todos estos recursos más un estilo cuidado en la forma y con matices poéticos hacen que la novela sea agradable al lector o lectora infantil.

e. Idealización del pasado indígena costarricense en *El Delfín de Corubicí*

Contar a niñas una historia indígena, narrar un cuento a principios de la segunda década del siglo XX en que surgen en Costa Rica los dos grandes clásicos del folclor costarricense *Los cuentos de la Tía Panchita* (1920) de Carmen Lyra y *Cuentos viejos* (1923) de María Leal de Noguera, es contar una historia donde necesariamente deben incluirse elementos maravillosos propios de esta tradición de escritura. Si, además de la relación anterior con la literatura infantil, inscribimos el texto en las corrientes que desde la literatura costarricense estaban en boga, según el estudioso Álvaro Quesada Soto, que eran la que mostraba una actitud crítica ante la realidad o la que daba preferencia a una actitud anecdótica que llevaba a la idealización del pasado (1986:124), se podría ubicar el libro de Anastasio Alfaro en esta segunda orientación literaria, debido a que el autor presenta en el texto una idealización del tiempo pretérito; en este caso no de las costumbres patriarcales de la vida costarricense a las que hace referencia Quesada, sino del pasado precolombino.

Desde la literatura latinoamericana el texto corresponde, fundamentalmente, a la corriente literaria que se denominó como el indianismo y que pretendió exaltar las culturas indígenas, más desde sus rasgos pintorescos y exóticos que desde sus problemáticas sociales. Existe en el autor una preocupación por describir minuciosamente a los indígenas, su vestuario, peinado, joyas utilizadas y rasgos físicos. Estas descripciones le sirven para diferenciar los distintos grupos. Copey tenía tatuada el águila de los huetares en rojo y negro, lucía un cintillo de plumas de quetzal, en la isla de Chira las mujeres usaban falda de algodón, sin costuras, se peinaban de dos trenzas y utilizaban collares de caracoles blancos lustrados y ovalados. La descripción de los personajes representados en el texto del tema amoroso: Delfín y Nina y Copey y Pipilacha, los acerca a la perfección tanto por sus rasgos de personalidad como por su belleza física. Por ejemplo: “Nina vestía una falda rayada de amarillo y rojo, con güipil de tela blanca, bordada en colores, tan fina que dejaba traslucir la redondez de las formas llenas y perfectas en todos los detalles...”(1923:68), al describir a Pipilacha para resaltar más su belleza la compara con una diosa griega: “Llevaba un carcaj adornado con plumas de garza blanca y podía tomársele por Diana la cazadora del pueblo griego.” (1923:117)

La idealización del indígena no discute con el proyecto ideológico del Estado que había invisibilizado estas culturas, porque únicamente lo resalta como parte del pasado. Las palabras finales del autor así lo confirman: “Aquí concluye la historia del Delfín de Corubicé, que en otro tiempo hilvané para despertar el cariño por nuestros antiguos indios, ante un auditorio numeroso de cabecitas infantiles” (1923:195)

Los valores éticos y su relación con los discursos identitarios

Al ser los textos literarios manifestaciones culturales y estar estas mediadas ideológicamente, en muchos casos contribuyen en la reproducción social de mitos y estereotipos sociales. En el prefacio Anastasio Alfaro expone su intención: “Si la acogida resulta favorable, podrá tal vez publicarse en años venideros una edición ilustrada; en todo caso, conservaremos la satisfacción de haber puesto al servicio de la cultura patria nuestra buena voluntad” (1923: VII). Esta misión literaria no es tan distante de su cargo de Capitán de las Milicias de Costa Rica, ni de la misión que en 1986 el Presidente de la República Bernardo Soto, citado por Victoria Garrón, le encomienda en su visita al National Museum Smithsonian Institution de Washington en que le solicita secundar los propósitos del gobierno que consisten en dar a conocer las curiosidades y riquezas del suelo costarricense (1974: 25). En el discurso del autor, se encuentran trazadas líneas que llevan al plano ideológico: servir a la patria es también servir a un proyecto legitimado con intenciones político- sociales. En la novela la caracterización de los pueblos aborígenes responde a uno de los

estereotipos del ser costarricense que más ha sido interiorizado por la población, la de ser un individuo pacífico.

“He pasado en Nozara las mejores horas de mi vida, decía Copey confidencialmente; tiene aquel pueblo tranquilidad, trabajo constante, falta de ambición desmedida; la gente parece pertenecer a una sola familia, nadie se molesta por lo que otros hacen, ignoran las rencillas lugareñas, jamás me hablaron mal de nadie, todos parecen preocupados de su propio trabajo y el pueblo produce mucha riqueza individual y colectiva.” (1923:81)

Esta descripción idílica de los pueblos indígenas, en la que se caracteriza a sus habitantes por su temperamento tranquilo y se compara el pueblo con una gran familia, se asemeja a lo que en *La casa paterna* se considera como la esencia del discurso nacionalista, en la fórmula nación=familia. Anastasio Alfaro construye una historia basada en la Costa Rica precolombina, y al narrarla desde la ficción da los antecedentes de la Costa Rica que se legitima como aquella en que “...se alude al tipo de relaciones que deberían existir idealmente tanto en una como en la otra: armonía, ausencia de conflictos, origen común y respeto a la autoridad y el orden.” (Ovares, 1993:7).

La función ética de la literatura infantil lleva a que desde muchos de los textos dirigidos al público infantil se promuevan valores. En el *Delfín de Corubí* estos son representados por los personajes. Pipilacha es valiente y leal a su pueblo, el Delfín es comprensivo, valiente y justo, Copey es honrado, respetuoso de las costumbres de su pueblo y Nina es creativa y de sentimientos nobles. Estos personajes desde el texto se presentan como modelos que incentivan en el lector su reproducción, el final feliz de los personajes en el que se une amor y bienes materiales, contribuye a que desde la recepción se asocien estos valores con la superación económica y el éxito en el amor, aspiraciones más comunes del ser humano.

f. María Leal de Noguera y su visión del indígena

A diferencia de la mirada de Anastasio Alfaro sobre el indígena como parte del pasado precolombino, idealizado tanto en su belleza física como en su temperamento pacífico, María Leal de Noguera en sus *Cuentos Viejos* hace referencia al indígena en su relación con los españoles y lo ubica en un periodo temporal posterior a la conquista, en el que según las costumbres descritas en el texto ya los indígenas habían interiorizado creencias de la cultura blanca como la religión católica. La diégesis del relato de “El indio y el español” presenta un cuadro en que participan estos dos personajes; el indio se dirige a la fiesta de la Virgen de Guadalupe y en el camino se encuentra al español y le pide que le ayude con su bestia a llevar la carga de provisiones, éste se niega y el indígena continúa su marcha, al final al español le da hambre y se arrepiente de no haber ayudado al indígena. La autora emplea la comparación entre los dos personajes como el recurso

para describir ambas culturas. Sobre el indígena dice que como de costumbre llevaba su res bien provista de comestibles para el viaje (2006:271), a diferencia el español reconoce necesitar del indígena debido a que no estaba preparado para satisfacer sus necesidades alimenticias (2006: 272). En fin, se muestra al indígena como un hombre prevenido que no posee un caballo fino y brioso, pero que sí sabe remediar sus necesidades básicas.

Asimismo, las expresiones que la autora coloca en la voz del personaje español y del indígena contribuyen a marcar diferencias entre ambos personajes, por ejemplo las frases del español evidencian un trato peyorativo: “-¡Buenos días, indito...!” (2006:271), “-No puede ser, indito, que yo le ponga ese gran peso a mi pobre caballo, es un animal muy fino y debo cuidarlo.” (2006:271). El recurso empleado para lograr este efecto es el diminutivo con el que el español minimiza a su interlocutor. A diferencia el indígena, se dirige al español en forma respetuosa: “-Bueno’ j día señó.... (voz humilde) (2006:271), “¡Ay, señó, ya que Dio’ lo trajo, por qué no ayudá’ con el re? ejm...que pesa mucho...¡Y voy cansao!” (2006:276). Esta última frase es una súplica al español, pero él se mantiene desinteresado y distanciado. Al final, es el indígena el que cambia su actitud hacia el español. “-¡Ahaa...lo señó...! (voz de ironía gritadita) tú lo pensaste, yo lo pensé...agora ya no, ya no ayudá’ con el re’...! El empleo del paréntesis que hace la autora es un recurso para complementar las expresiones del personaje y contribuye a reforzar en el lector la valoración del indígena.

g. Dos posiciones encontradas en una misma época: Anastasio Alfaro y María Leal de Noguera.

El Delfín de Corubicí y *Los cuentos viejos* son dos textos literarios publicados en un mismo año, 1923, recomendados por un mismo editor Joaquín García Monge, legitimados como literatura infantil, pero con visiones del indígena costarricense muy diferenciadas. Para explicar estas posiciones sobre un mismo tema es importante analizar quién habla en el texto y desde dónde habla. El concepto de sujeto cultural propuesto por Edmond Cros en el que el *Yo* se confunde con los otros, el *Yo* es la máscara de *todos* los otros (2002:21), permite comprender que el autor o la autora, están atravesados por distintos discursos y que estos son heredados de la o las culturas que lo han conformado como sujeto. Lo anterior, permite comprender las contradicciones que presentes en el texto muchas veces desconciertan al lector. Por ejemplo, Anastasio Alfaro en *Delfín de Corubicí* desde el prefacio de la novela presenta la intencionalidad o el proyecto ideológico que lo motiva en la construcción de la historia: “hemos procurado ceñirnos a la verdad” (1923: VII), “a pesar de mi temperamento de investigación descarnado de toda forma literaria” (1923:V), estas frases cumplen la función de reforzar lo verosímil semántico en el texto y hacer creer al lector que los datos siguientes son producto de una investigación cuidadosa de las culturas

indígenas. Sin embargo, descripciones y personajes que aparecen en el libro se muestran contaminadas por formaciones discursivas heredadas de las culturas europeas.

Un ejemplo de lo anterior en el texto lo constituye el sacerdote indígena, quien es el resultado de una combinación entre chamán y clérigo católico. Otro caso en el que se evidencia el cruce de discursos es la caracterización del vaso sagrado, se menciona que sirve para purificar el aire y alejar los espíritus cuando se le agregan hierbas aromáticas como la: chirraca, cáscaras de bálsamo y copal, pero se caracteriza su decorado con una imagen que representa al hijo de Dios en figura humana con cabeza de águila y empuñando una hacha para matar al espíritu maligno. La expresión “hijo de Dios” es un preconstruido de la religión católica y aunque se le agreguen otros elementos como la cabeza de águila connota una mediación ideológica. Asimismo, en la celebración el sacerdote insiste en el valor de la fidelidad, del matrimonio y de la familia como ejes estructurantes del mundo social, elementos característicos de la formación discursiva del catolicismo y no de las costumbres de los aborígenes.

Además, de acuerdo con lo expuesto, el análisis de la novela de Anastasio Alfaro permite descubrir los discursos ideológicos que sustentaron los proyectos estatales de la Costa Rica de la primera mitad del siglo veinte, y que llevaron a reafirmar los estereotipos del ser costarricense y cubrir con un velo la presencia indígena. A diferencia María Leal de Noguera, reconoce que sus cuentos son recogidos de la vertiente oral, (2006:11), y que expresan el alma guanacasteca. En el índice se menciona que el cuento “El indio y el español” es una anécdota chorotega. Además comenta que estos cuentos que en otro tiempo escuchó maravillada ahora le rebelan verdades en las mentiras y duras realidades (2006:10). Dos visiones distintas, una centralista y enajenada, la otra integradora con respecto a las culturas indígenas, se muestran a los y las lectoras infantiles y juveniles como microcosmos narrativos que abren y cierran posibilidades para entender la multiculturalidad de la población costarricense.

Referencias Bibliográficas

- Alfaro, A. (1923). *El Delfín de Corubicé*. El Convivio de los niños. N.12. San José. J. García
- Alfaro, A. (1962). *El Delfín de Corubicé*. San José. Imprenta Lehmann.
- Bonilla Baldares, A. *Historia de la Literatura costarricense*. 3ed, 1957, impresión 1984. San José. STVDIUM.
- Cersósimo, G (1978). *Los estereotipos del costarricense*. San José: Editorial Costa Rica.
- Cervera, J (1991). *Teoría de la literatura infantil*. Bilbao: Mensajero.
- Cros, E. (2003). *El sujeto cultural*. Medellín. Editorial Universidad EAFIT.
- Fernández Guardia, R. (1941) *Historia de Costa Rica*. 4ed. San José: Lehmann.

- Jiménez Matarrita, A. (2002). *El imposible país de los filósofos*. San José. Ediciones Perro Azul
- Leal de Noguera, M. (2006). *Cuentos viejos*. 8ed. 1 reimpresión. San José. Editorial Costa Rica.
- Ovares, F y otros (1993). *La casa paterna*. San José. Editorial Costa Rica.
- Quesada, J. R. (1999). “Nacionalismo en literatura y eurocentrismo en historiografía”. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica*. N. 84-85, 169-186.
- Quesada Soto. A. (1986). *La formación de la narrativa nacional costarricense*. San José. Editorial Universidad de Costa Rica.
- Roberts, Edward. *Maestros de juventudes.*: Brenes Mesén-García Monge. San José: Editorial Don Quijote: 1971.
- Soto Quirós, R. (1998) “Desaparecidos de la nación”: los indígenas en la construcción de la identidad costarricense 1851-1942”. *Revista de Ciencias Sociales de la universidad de Costa Rica*. N. 82, 103-125.